

SIGLO Y MEDIO DE PINTURA RUSA
PINTORES RUSOS DEL SIGLO XIX. DEL NEOCLASICISMO
A LA REVOLUCION

Marzo-junio 1987. Musco del Prado. Palacio de Villahermosa

JOSE CARLOS GÓMEZ MENOR
Numerario

No sé agradecer de mejor modo a los responsables de esta admirable muestra de pintura rusa, encuadrada en el siglo XIX, por el regalo que nos depararon a cuantos tuvimos la suerte y la oportunidad de verla en Madrid recientemente, que escribir estas líneas, no, por supuesto, de crítica de arte, sino de reseña elogiosa (que nos pueda servir, además, de estudio, evocación y recuerdo), como no puede ser de otra manera.

Constaba la bien seleccionada exposición de cincuenta y seis obras de cuarenta y un artistas: un panorama que ciertamente es —como dice Alfonso Pérez Sánchez, director del Museo del Prado, en la *Presentación* del espléndido Catálogo— una sorprendente novedad para el público español. “Nos brinda la oportunidad de establecer un primer contacto con lo que fue la riquísima producción pictórica rusa del siglo XIX. ...los maestros rusos de este período alcanzan un altísimo nivel de calidad y muestran una riqueza de lenguaje de admirable variedad.”

En el interesante *Prefacio* al Catálogo de la exposición, escribe V. Leniashin, director del Museo de Arte Ruso de Leningrado (de donde proceden todas las obras expuestas): “Propugnando una concepción original de la pintura, los maestros rusos, desde los retratistas de la época de Pedro I, desde Borovikovki, o Briulov, hasta Levitán, Gué y Kustódiev, asimilaban la experiencia europea, dando un ejemplo de aquella receptividad universal de la cual habló Dostoievski en su célebre discurso consagrado a Pushkin. Para Kramskói, Repin y Serov, poseían especial encanto y prestigio las obras de Velázquez, ya que en ellas estos pintores del siglo XIX veían la cristalización de muchas de sus ideas.” “Al mismo tiempo se va conformando el singular semblante de la pintura nacional, indisolublemente ligada a las tradiciones de la

Rusia antigua, a la problemática social y a la concepción nacionalista de la historia y del hombre." Todo este *Prefacio* es muy esclarecedor, como lo es la diáfana *Introducción* de M.N. Shumova, jefe de la sección de pintura de la segunda mitad del siglo XIX en el mismo Museo Nacional Ruso de Leningrado, que enriquece el Catálogo de esta magna exposición.

La muestra abarca pinturas desde STEPAN SHUKIN, nacido en 1762, formado en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo y en la Academia de París, en los años de Luis XVI, poco antes de estallar la Revolución Francesa (coincidentes con los años de la zarina Catalina II), hasta BORIS GRIGORIEV y NATALIA GONCHAROVA (muerta, ya octogenaria, en 1962). Son perceptibles, en este largo periodo, tres grandes etapas: la plenamente neocadémica, con fuerte sabor romántico; la del vigoroso realismo de la segunda mitad del siglo XIX; y la que irrumpe en los comienzos del siglo XX, buscando nuevas formas expresivas o continuando la natural evolución de la pintura rusa, con Kustódiev, Mashkov y otros maestros.

S. SHUKIN es un excelente retratista, del que pudimos ver en esta exposición el simpático *retrato del arquitecto Yuri Velten*, de 1786, a su regreso de París.

Comprende, pues, esta exposición un espacio de bastante más de un siglo de pintura, y ello es de agradecer, al percibirse mejor las diversas corrientes tradicionales artísticas, y la huella de grandes personalidades.

Sumamente sugestivo es comparar nuestro Goya y los pintores de su tiempo con su coetáneo VLADIMIR BOROVIKOVSKI (1757-1825), "uno de los más preminentes retratistas rusos" de la época. Su delicado *Retrato de la condesa Besborodko con sus dos hijas* es de una calidad extraordinaria. Está pintado en 1803, en pleno estilo Imperio. Este cuadro recuerda más bien los supuestos estilísticos de nuestro Vicente López, aunque cada uno tiene su propia personalidad. Del mismo Borovikovski se expone el *retrato del general Arbeniev*, de 1799.

Otro retrato eminente, obra de una delicadeza fuera de lo común, es el de *Ekaterina Avdúlina* (pintado, al parecer, en París en 1822), esposa del general Avdúlin. Es obra de OREST KIPRENSKI (1782-Roma 1830), admirable pintor académico buen conocedor de la pintura italiana y francesa anterior a su tiempo. Kiprenski, virtuoso de los pinceles, preludia ya el temperamento romántico. Este *Retrato de Avdúlina* es una creación madurísima, una pintura inolvidable, expresiva de la gran sensibilidad y nobleza de sentimientos que debían de adornar a la dama retratada y al pintor.

Poco posterior, de 1830, es el *Retrato de familia*, obra de FIODOR TOLSTOI (1783-1873), cuya larga vida enriqueció el círculo artístico de San Petersburgo. Aristócrata, oficial de la Marina, abandonó su carrera militar a los veinte años para dedicarse a la pintura. Fue también escultor, dibujante, acuarelista y acuñador de medallas en la Casa de la Moneda petersburguesa.

Otros pintores de esta época neoclasicista y académica son excelentes paisajistas. De los expuestos, el primero en el tiempo es FIODOR ALEXEIEV (1753-1824), "el Canaletto ruso". Le sigue inmediatamente después FIODOR MATVEIEV (1758-1826) cuya *Vista de Tívoli*, de 1782, se resiente de un excesivo academicismo, aunque lógico en una obra tan temprana del artista. Es cierto que ya denota "el vigor del dibujo, el equilibrio compositivo y su aliento poético", que le caracterizan. Matveiev vivió 46 años en Italia, si bien influyó en sus compatriotas con las obras que enviaba a Rusia.

Este cuadro sirve de elemento de comparación para valorar la obra de un artista perteneciente a una generación posterior: S. SCHEDRIN (1791-1830), mucho más atractivo. Sus tres *vistas de Nápoles* son fieles y veraces. Bellísimo es *El malecón de Mergellina* (Nápoles), en que hace gala de su dominio técnico a pesar de su juventud. S. Schedrin murió también en Italia, en plena madurez.

El fascinante atractivo de Italia en el segundo cuarto del siglo XIX se manifiesta asimismo en KARL BRIULOV, nacido en San Petersburgo en 1799 y muerto en Marchano, cerca de Roma, en 1852. Su *Muchachita napolitana cogiendo uvas* (1827) es de una perfección de dibujo y de una riqueza cromática notables.

Interesante personalidad la de ALEXANDR ALEXEIEV (1811-1878), uno de los buenos discípulos de Venetsiánov, junto a Nikífor Krílov, Alexei Tiranov, Fiodor Slavianki y Grigori Vasileiv Soroka. Era siervo de la gleba como Kiprenski, y su maestro logró liberarlo de la servidumbre. Su formación fue precoz. Su obra *El taller del pintor Venetsiánov en San Petersburgo*, pintado cuando tenía tan solo dieciséis años, le valió una Medalla de Oro. "La obra de Alexéiev se caracteriza por un alto nivel de calidad técnica y por su inspiración poética." Fue notable retratista, autor de interiores y de composiciones de carácter religioso, aunque en vida no obtuvo la gran fama de otros pintores coetáneos.

Un pintor notabilísimo es el maestro ya citado, ALEXEI VENETSIANOV (1780-1847), que pasa por ser el fundador de la pintura de género en el arte ruso. Fue un gran paisajista y retratista notable. Es fundador de una escuela de arte para no pudientes en su finca Safón-

kovo, por donde pasaron más de setenta alumnos. Su sensibilidad ante el campo y la vida de los campesinos rusos, fue excepcional. Las dos obras de Venetsiánov que vimos expuestas, muy bien elegidas, son dos pequeñas obras maestras. El *Pastorcillo dormido* (27 x 36 cm) es un cuadro inolvidable. Más que un pastor, es un zagalejo que ayuda a los campesinos de la finca del pintor. Este cuadrillo de *El zagal dormido* fue donado por su autor a la Galería de Pintura del Museo Imperial del Ermitage en la temprana fecha de 1827. Venetsiánov, hijo de un rico mercader moscovita, sintió con notable profundidad la realidad psicológica del campesino ruso, como se demuestra también en el otro cuadro escogido, *Los segadores*, admirablemente compuesto, expresivo de la rudeza y a la vez delicado sentimiento de la naturaleza propios de la vida campesina.

Caso curioso es el del *Retrato de joven con guitarra*, atribuido a Venetsiánov, pero considerado *anónimo*. Este cuadro —que estuvo en poder de particulares hasta 1946, cuando A. Udalenkova lo entregó al Museo Ruso de Leningrado— pertenece a una corriente de realismo ingenuo y popular, que ya existía desde los albores del siglo XVIII. El retrato, de “viva expresividad y gran atractivo”, lleva en el reverso el nombre de A. Venetsiánov; pero los estudiosos de este maestro descartan la autoría del mismo por sus peculiaridades estilísticas. Como se dice en el catálogo de la exposición, “sus trazos aparecen no sólo en pintores de escuelas locales, sino con frecuencia en artistas que trabajaban en la capital. Resulta imposible definir la región a la que perteneció el autor del *Retrato de joven con guitarra*. Por el tipo de peinado y vestimenta la obra puede fecharse hacia 1830”.

El cuadro es notabilísimo. Nos muestra a un joven que no representa más de veinte años, en un rincón familiar, ante una mesa con candelero, botella de vino y su pipa. Tras él, un escritorio lleno de libros y papeles, tintero, dos plumas, etc. El escritorio parece el de un mercader, con sus libros de cuentas y su correspondencia comercial.

¿Qué explicación se ha de dar a la inscripción del reverso? ¿Es una atribución interesada? ¿O errónea y caprichosa? ¿Indica que alguna vez perteneció a los cuadros propiedad de Venetsiánov? ¿Se puso después de su muerte, por los encargados de catalogar su testamentaria?

He contemplado este cuadro con mucha atención, y los rasgos del retratado coinciden perfectamente con los del propio A. Venetsiánov, según el *Autorretrato* de la Galería Trétiakov de Moscú, fechado en 1811, cuando el pintor tiene treinta años. Y aún se aprecia esta similitud en el *retrato de Venetsiánov*, pintado por Soroka (en la misma Galería), cuando el maestro era ya sexagenario. La inscripción del re-

verso ¿indica que el retratado es el joven Venetsiánov? De ser así, sería erróneo fechar la obra hacia 1830. Dudo mucho que por el peinado del joven del Anónimo se pueda fechar la obra, pues no todo el mundo se peina igual en un año determinado, más o menos; este pintor, según se ve por sus retratos, cambió poco su forma de peinado desde que llegó a la adolescencia. Tan relativo o más es el intento de fechar el cuadro por el aspecto de su indumentaria, de la que sólo se aprecia un abrigo de cuello alto, propio para pasar los fríos inviernos de Moskú o San Petersburgo, y estos gabanes largos se siguen usando en la actualidad en algunas regiones muy frías, independientemente de las modas. A más que Venetsiánov, aunque su padre estuviese en buena posición, era un simple mercader, y no pertenecía a las clases altas, que son las que seguían la moda parisina o internacional.

¿Tenemos aquí un retrato del joven A. Venetsiánov, pintado por algún amigo de su padre hacia el año 1800? Caben otras posibilidades, admitiendo el gran parecido con aquél. ¿Tenía hermanos el luego célebre pintor? ¿Pintaba éste ya precozmente, antes de sus estudios académicos?

Pintor de extraordinarias facultades fue F. SLAVIANKI, el más cualificado discípulo de Venetsiánov. El *Retrato de familia* que se expone muestra una gran sabiduría pictórica y una enorme delicadeza. El cuadro es un gran ícono laico, con sus tonos vivos y sus detalles primitivistas. Por cierto, su arte se corresponde admirablemente con algunas obras españolas de su tiempo, como por ejemplo, las de Carlos Luis de Ribera (1815-1891): dígalos el *Retrato de niña* (1847) del Museo del Prado.

Dentro de esta misma escuela, se expusieron dos cuadros encantadores. Uno de N. KRILOV (1802-1831), prematuramente desaparecido: *El invierno en la aldea*, que representa un paisaje a orillas del río Tosna, cerca de San Petersburgo. Krilov muestra toda la poesía del invierno ruso, empapado de silencio y bucólica sencillez. El otro cuadro, aún más ingenuo, puro e íntimo, es de G. SOROKA, una *Escena fluvial*. La obra de este jardinero pintor, que fue siempre un siervo de la gleba, "conjugó un primitivismo de procedimientos formales que se traduce en una sutilísima matización plástica y cromática". Soroka había asimilado muy bien las enseñanzas de Venetsiánov.

Muy interesantes son otras corrientes de la pintura rusa con muestra en dicha exposición. Así la obra del príncipe GAGARIN (1810-1893) *Campamento de verano del regimiento de Dragones de Nizjni Novgorod*, pintado durante la Guerra del Cáucaso. El autor había recibido clases del francés Vernet y de su compatriota Briulov.

Así también la *Vista de Odesa en noche de luna*, de IVAN AIVAZOVSKI (1817-1900), bellísima estampa romántica, sin duda una de las mejores obras de su autor.

Lo mucho que debe el arte ruso no religioso a los precedentes europeos queda patente en FIODOR BRUNI (1799-1875), de familia originaria de Italia, aunque su primera formación fue en San Petersburgo. Fue conservador de la Galería Imperial del Ermitage. Bruni está considerado "una de las figuras cimeras del academicismo ruso". Su *Bacante dando de beber a Amor* (1828) es buena muestra de ello.

En el centro de la exposición y del tiempo que comprende, está la figura de ALEXANDR IVANOV, de raíces academicistas, pero abierto a todas las novedades, que le convierten en uno de los maestros del realismo en el arte ruso. Su influjo es perceptible en la segunda mitad del siglo XIX. Ivánov trabajaba con una seriedad y espíritu de perfección sin parangón en su tiempo. Durante más de un cuarto de siglo (1831-1858) residió preferentemente en Italia, y sólo volvió a su patria para morir en ella.

Sus mejores logros son cuadros de tema histórico o religioso, como su *Aparición de Cristo para ser bautizado en el Jordán*, obra en que trabajó durante veinte años con admirable constancia y para lo cual ejecutó unos seiscientos estudios, muchos de ellos al aire libre, enfrentándose así con los problemas del "plein air". El boceto para este cuadro, que se expone, revela muy bien tanto los orígenes de Ivánov como sus innovaciones. Otro de sus bocetos, *Muchacho desnudo* —el modelo era probablemente un hijo suyo—, revela su maestría. "El *Muchacho desnudo* forma parte de uno de esos estudios que permiten advertir en su autor tanto a un artista de vasta cultura, como a un pintor de gran sensibilidad, que siente la naturaleza viva en toda su realidad y riqueza de la luz y color" como acertadamente comenta el cataloguista. En esta misma dirección está su bellísimo paisaje *Palazzuola*, un rincón del lago Albano que le era particularmente querido.

Virtuoso del pincel fue PAVEL FEDOTOV (1815-1852), fundador del realismo crítico en la pintura rusa. El cuadro *Primera visita del Mayor a su prometida en la casa de los futuros suegros* (pintado hacia 1851) es muy expresivo de las intenciones críticas del pintor. "El tema narrado aquí por Fedótov es un negocio interesado entre un oficial arruinado y una familia de comerciantes, que busca las ventajas de emparentar con un noble." Es un cuadro típicamente romántico por la exageración de las caracterizaciones.

Un tema muy parecido, pero tratado con simpatía hacia los personajes —siete miembros de una familia de clase distinguida— es la

escena representada por FIRS ZHURAVLEV (1836-1901), *Antes de la boda*, que supera su inicial academicismo "con un fuerte y veraz elemento dramático, pero ... en los límites de la vida familiar cotidiana", en palabras del crítico de arte Stásov. Este cuadro, pintado hacia 1874, muestra la favorable evolución de este género. Dentro de la misma tendencia está LEONIDAS SOLOMATKIN (1837-1883), un pintor de origen humilde dedicado a la pintura costumbrista. Su cuadro *Los disfrazados* (h. 1870) representa la antigua tradición del carnaval en los días *sviatki*, después de la Navidad rusa.

Dentro del realismo crítico más acusado se encuentra la obra *Comida en el monasterio* de VASILII PEROV (1834-1882), coetáneo de los dos pintores Zhuravlev y Solomatkin. Perov, a quien se debe el conocido e impresionante retrato de *F. Dostoievski* (1872), que se guarda en la Galería Trétiakov de Moscú, es indudablemente "uno de los maestros del género costumbrista y el más brillante pintor de la corriente de denuncia de la pintura rusa de la década de 1860". Y, por lo mismo, "ejerció un notorio influjo en la formación del arte del realismo crítico". Este cuadro que vimos, está a todas luces mal titulado, pues la comilona no tiene lugar en la sala de un monasterio, sino en la estancia de un palacio, tal vez en una sacristía, pues al fondo parece que se ve la capilla. Con motivo de alguna fiesta familiar, los dueños del palacio —que aparecen a la derecha del cuadro, el vestido de frac y con una condecoración al pecho— han invitado al banquete a la comunidad monacal. Les sirven varios camareros, que se ve bien claro que no tienen costumbre de servir a los monjes. Uno de éstos se guarda parte de la comida pasándolo del plato a una taleguilla, para llevárselo al monasterio. El cuadro es de una ironía sangrienta, presidida la sala por un enorme crucifijo. Es una denuncia durísima de los vicios del clero, que se pliega a un servilismo obsequioso para con los ricos. Se comprende que la censura zarista no permitiera exponer ni reproducir este bárbaro cuadro.

La época dorada de la pintura realista rusa

Una parte importante de la exposición estuvo dedicada a los retratistas y paisajistas del último tercio del siglo XIX, con escogidas obras representativas de los pintores de más calidad, algunos de los cuales superaron incluso en su quehacer la crisis de la Revolución de Octubre.

Cronológicamente se encuentra entre los primeros IVAN KRAMSKOI (1837-1887), teórico y crítico de arte, cofundador e ideólogo de la

influyente Sociedad de Exposiciones Ambulantes, institución que apoyó durante los quince últimos años de su vida. El *Retrato del escultor Antokolski* (1876) es una buena muestra de su concepción artística, que le dio justa fama. "Este retrato —dice el catálogo—, de ejecución rápida y primorosa, fue realizado por el pintor en Roma, durante su viaje al extranjero." Aún más perfecto es el *Retrato del pintor Shishkin* (1880), obra inolvidable del mismo Kramskoi y pieza clave de la exposición.

De otro gran maestro ruso del realismo ruso, ALEXEI SAVRASOV (1830-1897), que vivió preferentemente en Moscú, es una encantadora *Vista del Kremlin en primavera* (1873). "Savrásov opuso la libertad de elección del motivo del paisaje y una sutil poética de rincones vulgares de la naturaleza y la ciudad, a la tradición academicista del paisaje romántico convencional."

Otro gran maestro del retrato es NIKOLAI GUE (1831-1894), discípulo de Briulov e Ivánov. De este pintor se expone un admirable retrato del escritor *León Tolstói*, con quien mantuvo una firme y prolongada amistad. Gué es uno de los más profundos pintores rusos de la segunda mitad del siglo XIX.

Un paisajista de tendencia muy personal es Arjip Kuindzhi (1842-1910). Los dos cuadros expuestos, *Manada en la estepa* y *Mar de Crimea* son muy característicos, con una violenta luz y un buscado contraste cielo-tierra o cielo-mar. Kuindzhi se hizo famoso en 1880 con su obra *Noche de luna sobre el Dniéper*.

IVAN SHISHKIN es un formidable paisajista, uno de los grandes de esta época. Lo prueba *El bosque de Shmetsk* (1888), pintado a orillas del golfo de Finlandia, verdadera obra maestra.

A la raza de los grandes paisajistas pertenece FIOD VASILIEV (1850-1873) muerto jovencísimo en Yalta. Era un discípulo de Kramskoi y Shishkin, de excepcionales dotes pictóricas. Sus escasos cuadros expresan la naturaleza envuelta en un halo poético y un tanto romántico. Su técnica es la típica de su escuela, de trazo ligero y vibrante.

ALEXEI KIVSHENKO (1851-1895) es un vigoroso pintor de escenas históricas y sobre todo campesinas y costumbristas. De esta última clase es *El taller de selección de plumas* (1891) que muestra el acusado realismo y la extraordinaria maestría del pintor. La escena trasladada al lienzo se desarrolla en una *izba* muy iluminada, donde trabajan una docena de operarias en una tarea de clasificación de plumas de ave para colchones y almohadas. Entre dos operarias jóvenes se ha suscitado una riña, tal vez debida a los celos, pues mientras una mujer acusa a otra con dureza, la segunda, puesta en jarras, sonríe

segura de su victoria. Este altercado anima toda la escena, que nos hace recordar a la protagonista de la *Fortunata* galdosiana. "Con gran habilidad se representa el interior y el paisaje invernal urbano tras las ventanas."

Un grande de la pintura rusa fue ILIA REPIN (1844-1930), nacido en la región de Járkov, iniciado en el taller del pintor de iconos Buma-kov cuando contaba trece años. Después recibe el influjo de Kramskói. Viajó mucho por toda Europa (Austria, Italia, Londres) y residió muchos años en París. En 1883 visitó el Museo del Prado, donde copió obras del Tiziano y de Velázquez. También viajó por toda Rusia. Fue profesor de la Escuela Superior de Arte; discípulos suyos fueron B. Kustódiev e Igor Grabar.

De Repin se expuso un cuadro realizado en París en 1875-1876, *Negra*, muy influido por Mariano Fortuny, y dos espléndidos retratos: *Nadeshda Stásova* (1884), "promotora de numerosas iniciativas en pro de los derechos de la mujer en el ámbito del trabajo y la educación", figura paralela y coetánea de nuestra Concepción Arenal; y *Estudio para el retrato del conde Alexei Ignatiev*, hecho en 1902 para un gran lienzo de tema histórico.

Otro pintor de vida agitada y viajera es VASILI VERESHAGUIN (1842-1904), que residió largas temporadas en San Petersburgo, París, Moscú y Tiflis. En París fue alumno de Gérôme y Bida, y en Rusia de Márkov y Beideman. Viajó mucho por Siria, Palestina, los Estados Unidos, India y Japón. De este pintor se expone un bello estudio del natural, *Templo sintoísta en Nikko* (1903), pintado "con toques menudos de colores sutilmente armonizados". El resultado es una fina obra maestra.

Otro eminente paisajista fue VASILI POLENOV, del que se expone *Un rincón del parque de Veuille* (Normandía) (1874). Discipulo de Polénov fue ABRAM ARJIPOV, de quien se exponen dos bellos paisajes, uno de su primera época, *En el Volga*, y una vibrante escena de la vida campesina, *Antes de la misa* (1892).

A gran altura se encuentra otro atractivo paisajista, ISAAC LEVI-TAN (1860-1900), nacido en Lituania. Estudió con Savrásov y Polénov. "Se le considera creador del paisaje lírico-épico ruso. Su obra es uno de los fenómenos más brillantes del arte ruso de la segunda mitad del siglo XIX. Constituyó toda una época en la evolución del paisaje realista, enriqueciendo la tradición pictórica de Savrásov con los logros del arte de las postrimerías del siglo pasado y ejerciendo una notable influencia en los pintores de las siguientes generaciones", a pesar de morir muy joven. Su manera de hacer está bien representada por su

cuadro *Aldea a la luz de la luna* (1897), donde hace gala de una sutil armonía del color.

Las últimas generaciones de los nacidos en el s. XIX

El grupo de pintores representados en esta exposición que, aunque nacidos en el siglo XIX, alcanzan la maestría en su arte dentro ya del siglo XX, son Rilov, Zhukovski, Serov, Kustódiev, Natalia Goncharova e Ilia Mashkov.

ARKADI RILOV (1870-1939), estéticamente muy próximo a Kuindzhi —intenso colorido, gran vibración luminosa, amplios espacios y un cierto halo romántico—, es el autor del cuadrito *Abedules sobre el río Viatla* (1902), que acusa todavía una etapa juvenil.

De mucho más valor es el paisaje expuesto de STANISLAV ZHUKOVSKI (1875-1944), que vivió desde 1923 en Polonia, donde murió en un campo de concentración nazi. Zhukovski viene a continuar la estética de Isaac Levitán. Su obra *Aguas primaverales* (1898) —la época del deshielo en un claro del bosque, y en primer término una oscura balsa de agua donde se reflejan altos árboles—, atrae, ciertamente, por su lirismo, frescura y visión espontánea.

Un gran empuje creativo demuestra tener BORIS KUSTODIEV (1878-1927), alumno de Repin en San Petersburgo, autor de paisajes, retratos y cuadros de género. "En él no sólo es bueno el sano, claro y jugoso realismo —escribió de él el crítico de arte Lunacharski— es buena también la vida que refleja, la vida bullente, variada, multicolor..."

Las tres obras de Kustódiev que se expusieron, así lo demuestran. Su *Fiesta popular junto al Volga* (1909), con sus barracas de feria, tiene vivo colorido y aire pintoresco. *La merienda de la hija del comerciante* (1918) —erróneamente titulado en el catálogo *La mujer del comerciante tomando el té*, pues la damita representada aún está soltera, aunque piense en su boda ya próxima— representa (como muy bien dice el catálogo), "los ideales populares de la belleza, la abundancia y la felicidad".

Pero la gracia y la exquisitez de Boris Kustódiev se expresa mucho mejor en su espléndido y delicado *Retrato de Renee Notgast, de soltera Kestlin* (1914), pleno de sencilla elegancia.

La obra más moderna de la exposición es *La madre*, de BORIS GRIGORIEV (1886-1939), pintada en 1915. Grigóriev, discípulo de Dubovski y Kisielev, residió de fijo en París desde 1912. El cuadro que

se expuso, *La madre*, representa a su mujer, Elizaveta Grigórieva, dando el pecho a Kiril, su hijo recién nacido. Pero el estilo más moderno corresponde a un bello *Florero y cafetera*, de NATALIA GONCHAROVA (1881-1962), residente en París desde 1915.

Goncharova estudió primero escultura en la Escuela de Bellas Artes de Moscú con Trubetskoi y Volnujin, aunque pintaba por su cuenta, aconsejada por Lariónov y Korovin. Perteneció a una célebre asociación de pintores, "La sota de oros". La Goncharova tuvo una fase de primitivismo (equivalente al fauvismo francés), a la que pertenece este *Florero*, antes de seguir por algún tiempo las innovaciones de Lariónov, aquel "rayonismo" (en ruso *Luchism*), en que ambos lograron obras muy bellas, plenamente abstractas. En este *Florero*, Natalia Goncharova usa colores muy vivos y una simplificación de formas y un constructivismo que es fruto directo del movimiento cubista.

La pintura *Bodegón de frutos y bandeja* (1911), de ILIA MASHKOV (1881-1944), pertenece asimismo, de lleno, a las corrientes renovadoras de la pintura rusa de comienzos del siglo XX, perceptibles sobre todo en la escuela de Moscú, donde Mashkov estudió teniendo por compañeros a Arjipov, Serov, Pasternak y Korovin.

Mashkov cultivó el retrato, el paisaje y, de forma preferente, el bodegón. "Las naturalezas muertas de Mashkov, uno de los más brillantes artistas del grupo [la asociación de jóvenes pintores moscovitas "La sota de oros"] son enérgicas y atrevidas por su color y plástica, singularizándole por una exclusiva materialidad palpable o *sustancialidad* realizada por la magnificación de las bayas y frutas representadas, en comparación con su tamaño natural", escribe el cataloguista, comentando esta obra.

Tres cuadros se exponen de un artista de grandes cualidades, máximo retratista de su época, VALENTIN SEROV (1865-1911), en quien se notan con rotundidad el influjo de los impresionistas. El primero, *Mujer en un carro* (1896), es un tema especialmente querido por Serov. *Niños* (1899), donde ha sorprendido en toda su naturalidad los gestos absortos de sus dos hijos, Jorge y Alejandro; y el maravilloso *Retrato del Príncipe Félix Yusúpov* (1903), el joven conde Sumarókov, casado con la gran duquesa Irina, sobrina del zar Nicolás II. Esta excelente muestra del arte de Serov, representa a Yusúpov en el vestíbulo del palacete Arjanguelskoie, en las cercanías de Moscú, como un miembro paradigmático de la alta nobleza rusa, en este caso adornada de cualidades intelectuales bien cultivadas en la Universidad de Oxford donde se graduó.

Esta exposición nos despertó el vivo deseo de conocer más a fondo

la pintura rusa. Nuestra gratitud a quienes hicieron posible esta exposición y nos permitieron gozar de la contemplación de tanta belleza.



